



37

HEMEROTECA

A
S
O
N
Z
A



BPM Cardenal Cisneros



aldonza

noviembre, 1967

HEMEROTECA

◉
director:

alberto álvarez-ruz

◉
colaboran:

amador de la cuesta
ana maría fagundo
josé maría fernández nieto
miguel luesma castán
julio ganzo
daniel gómez culla
rosario moncada
felipe novoa
guillermo osorio
pedro antonio parra
tomás ramos orea
manuel revilla (dibujante)
josé maría sala
francisco toledano

◉
dirección postal:

eras de san isidro, 4

teléfono: 293 06 19

alcalá de henares

depósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.



DOS SONETOS DE AMOR

Por JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

«Polvo seré, mas polvo enamorado»
QUEVEDO

I

POLVO ENAMORADO

PORQUE seremos polvo cualquier día
me siento por tus besos más amado.
Nos iremos tú y yo, pero sembrado
dejaremos el aire de alegría.

Sé que no nos morimos todavía,
pero ya en nuestro amor acostumbrado
hay un futuro polvo enamorado
que acaso, eternamente nos sonría.

Porque este polvo en polvo nos convierte
por eso nos amamos con tristeza
viendo el pasado en polvo convertido.

Y es necesario que antes de la muerte
nos demos cuenta que la muerte empieza
enamorando el polvo que hemos sido.

II

ESTO ES AMOR

VIVO YO en ti, vives tú en mí, te enciendo
con mi luz y me enciendes con la tuya,
quiero ser agua en ti, río que fluya
en ti serenamente confluyendo.

Quiero entenderme y sólo en ti me entiendo,
quiero ser como un salmo en tu aleluya;
y que tu corazón me disminuya
y crezca el tuyo en mí, disminuyendo.

Esto es amor. Lo noto en la manera
de ser tú y yo, mujer, la misma cosa,
en la forma de hablar y de callarnos.

Esto es amor, hacer la primavera
patria del corazón, hacer hermosa
la eternidad a fuerza de empezarnos.





Y SI NO FUERA...

Por ANA MARIA FAGUNDO

HEMEROTECA



Y SI no fuera por la tan manoseada rosa
la estrella
la luna
el huracán del quejido en el viento,
la ajada palabra
la vana ilusión
la voz
los sueños.

Y si no fuera por este pan
que atraganta
la cueva de todo nuestro silencio.

Y si no fuera porque nos sabemos
carne
sangre
polvo
misterio...

BPM Cardenal Cisneros

SONETOS DE LA NOCHE

Por GUILLERMO OSORIO

HEMEROTECA

I

NOCTAMBULOS

LOS QUE se duermen cuando el sol asoma,
eludiendo la luz áspera y fría,
enseñaron al cielo fantasía
y a la vida pusieron punto y coma.

Ellos saben que el tiempo es una broma
que se viste de luto cada día,
y descubren en cada melodía
el chirrido tenaz de la carcoma.

Pero saben que nada se nos muere;
ni siquiera la sombra de las ruinas
ni el amor de las cosas inconcretas.

Y aseguran que un día, si Dios quiere,
volverán otra vez las golondrinas
a llamar al cristal de los poetas.

II

NIEBLA

ESTA NOCHE de cosas desvaídas
volverán, a la bruma de mi espera,
una vieja mendiga y una hilera
de faroles de gas y hojas caídas.

Quien camina en la sombra lleva bridas
que le tiran del alma para afuera,
y sueña, que si nunca amaneciera
lloverían estrellas desprendidas.

Aquel que se levanta en el ocaso
lleva siempre la luz en la mirada,
y en el pecho, canciones con sordina.

El que mide la noche, paso a paso,
va dejando el dolor por la calzada,
y se deja el pasado en cada esquina.

BPM Cisneros

PEQUEÑAS COSAS

Por ROSARIO MONCADA

HEMEROTECA

PEQUEÑAS cosas que son
mariposas del deseo,
conchas de un mar de pasiones
que se vierten en el tiempo.

Pequeñas cosas, fragancias
de primaveras en celo,
o tristezas que florecen
con dolor de crisantemos.

Pequeñas cosas... Estrellas,
puntas de luz, pensamientos,
ideas que fueron norte
de amores, dudas y anhelos.

El beso que no logramos,
el paisaje que no vemos,
llevando de su acuarela
la luz muy dentro, muy dentro.

El contacto de una mano,
que no será tacto nuestro,
y el roce de aquel vestido
brisa de un abril ya muerto.

El ansia de beber lluvia
un atardecer sediento;
el capricho de marcar
los impolutos senderos
cuando miramos la nieve
entre importancias de hierros.

Las llamas de hogar que un día
soñamos en el secreto
íntimo, de aquella estancia...
chimeneas donde el fuego
se alimenta con las ascuas
de la caricia y el beso.

Sueños, ideales, glorias
alado cárcel, que lejos
vemos cruzar horizontes
libres de espuelas y frenos.

Pequeñas cosas. La vida
se compone de eso,
de eso, que todos soñamos
y nunca alcanzar podemos.

HASTA EL FINAL

Por FRANCISCO TOLEDANO

HEMEROTECA



SABES que he de seguirte hasta la muerte,
hasta el último anillo de tu aliento.

Sabes que he de amarte hasta el minuto
acabado y caliente de tu vida.

Conoces la constancia de mi sangre,
la terca persistencia de mis actos.

Te seguiré la luz de tus miradas
mientras haya un aviso en sus reflejos.

Te amaré hasta el final, hasta la puerta
desvaída y callada de la tierra.

Hasta entonces seré viento en tu sombra,
palabra inseparable en tu contorno.

Seré la ocupación de tus ideas,
cuando pierdas la vista en algún algo.

Seré lo que no seas cuando olvides
quién ocupa el perfil de tu silueta.

Seré la misma tú en el reverso
de un silente torrente masculino.

Hasta el fin he de amarte y de seguirte.
Hasta el fin he de estarte y he de serte
casi piel de tu cuerpo, cuerpo mío.

INICIO

Por JOSE MARIA SALA

HEMEROTECA

ESCONDER quise
con unas flores
la miseria,

pero
hubo un andar del corazón,
un viaje triste
por el tiempo y por la vida.

Besar quise
en sueños
tu alegría,

pero
hubo un camino roto
paso a paso,
de esperanzas.

Pintar quise
de amor
una sonrisa
en la mentira,

pero
hubo tardes sin presente,
tristeza gota a gota
de hoy y ayer,
recuerdos verdaderos.

(Yo amaba
pasear con ella,
hablar con Dios,
vivir conmigo.)

ALTITUD

Por TOMAS RAMOS OREA

Para Pili, azafata.

HEMEROTECA

I

¿NO QUEBRARON tus alas los ciclones
ni la cresta de plata de tu nave
se abatió ante el dobléz del elemento?

En tierra firme, oh ave alicortada,
hablaste humanamente, hasta la altura
que parte el corazón en dos mitades.

Y en la tierra los dos, en ese campo
neutral de la palabra y nuestro gesto
llegaste deseada, musa nueva.

Ruedas ya con firmeza por las horas
distantes, por los planos inclinados
donde se dice amor y suena nube.

¿Qué es tu vida, sino un rigor perenne
de mi verso, de todo lo que el hombre
puede cantar en fruto y compañía?

Hoy mi labio incandesce. El mar abierto
de esa vida sin bordes es el vaso
donde vierte el latido sus desvelos.

Tu extraña posesión ha hecho que olvide
un mundo de dolor encadenado,
que eternice el morir de unos momentos.

Tal vez tu frente ya sitiada, inmersa
en un revoloteo de palomas
no despegue al rubor de albas inútiles.

Lo que sí sé es que un nombre ha entrado a saco
en mi alma, que un viento de promesas
ha borrado la paz de mi horizonte.

II

Un recuadro de anuncio me ha bastado
para estar bien seguro de que puedes
andar y desandar por los pasillos
de los jets los caminos de mi alma.
En la prensa diaria te apareces
detrás del panorama de una flota

viajera que hace rumbo a ningún sitio.
«Varig», líneas aéreas brasileñas
leo a flor de una página cualquiera
para que entres en mí, para que embista
la rosa de tu ausencia floreciente
(el agente lo sabe y recomienda).
Breve ha sido el amor que el tiempo ha dado
al vaso de amor mío; duran poco
esos frutos de sol y sombra tenues
que en los labios recuerdan un cilicio.
Cuando escriba estas cosas a tu oído
tal vez flotes feliz en las alturas
que miden los ciclones y las nubes.
Cuando leas mis versos, tal vez suenen
en tu alma los ruidos de esos días
monótonos de viaje y de tristeza,
sin saber que te espero enardecido
ante la alba esperanza de tu vuelta.
Debes siempre volver para dar forma
al gozo anticipado de pensarte;
debes siempre saber que te he querido
como un hombre que sabe de la muerte
se aferra al ascua ardiente de la vida.
Ha dejado tu voz en mí la huella
que anuncia un corazón; tu cuerpo tibio
cansado de ser fiel a un alma altiva
hizo herida en lo hondo de mi verso.
Ahora queda en mis manos tu existencia
intacta de pudor, de despedida
amasada en dolor de verde ausencia.

III

Digo pensar en ti y acaso fluyan
las horas desprendidas, las palomas
nos recuerden la paz, y sin más trámite
ese vuelo me anuncie el perfil tuyo.
Digo tú y salen rosas al acecho
del labio, y cuando pienso manantial,
verso blanco, hasta amor, tal vez asoma
el heraldo encendido de tu nombre.
Serena, en corazón atestiguada,
estás en el quehacer de la alba nube,
de pie en la madrugada de la inútil
memoria, en la presencia más ausente.
Estas tú y no otra, y los caminos
que me traen el botín de tu ancha imagen
conducen a la nada, a los estanques
de agua muerta, a los mínimos motivos

Sin sentido y sin rastro, como un surco
que el alma excava a flor de la sutura,
convocado en el más alto silencio,
y los deja expirar entre palabras.
Me ha alcanzado ese toque que fecunda
la frente y el poema. Desde ahora
eres tú la que vas rodando al fondo
de los límites turbios de mi tiempo.
Digo pensar en ti y nada queda
que demuestre en el haz de un documento
amoroso la historia del asunto.
A la altura imprecisa donde el aire
proclama el pensamiento de los hombres
llegan ríos de cosas sin pisadas,
la verdad se hace azul, y por las grietas
del espacio y del tiempo se ahoga el grito
que en la entraña se siente si algo hiere.
En caricia o distante. Decir pienso
en ti lleva a esa cumbre desde donde
se desata el hilván de mi existencia.

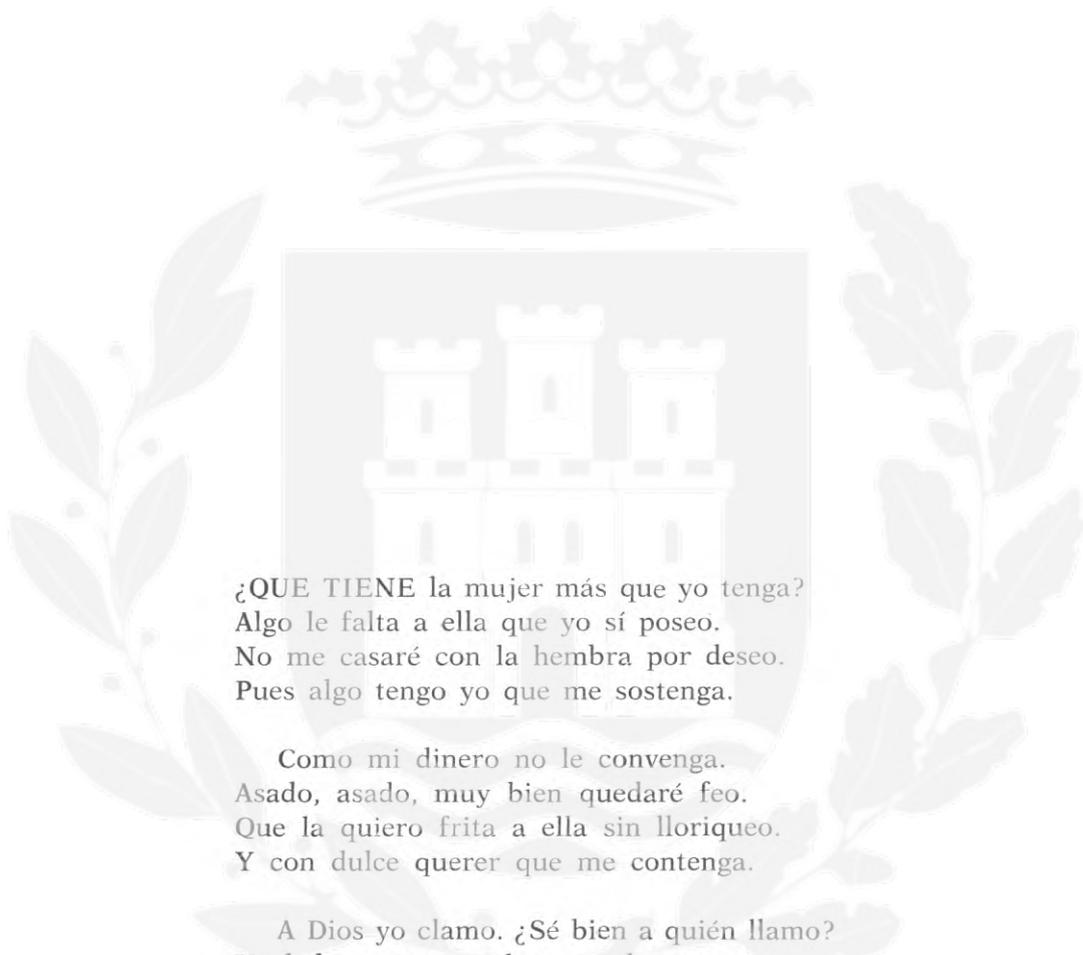
IV

Muere mi tiempo en las riberas tuyas
clavándose en su fondo. En marejadas
de vida y sombra llegas asediante—
como la proa azul de un nuevo verso.
Quererte, tal vez no. Tal vez quererte
ha colmado mis bordes tan de lleno
como el beso se sacia de esa muerte
buscada. Te he querido mientras todo
el universo entraba por la sangre
y eras tú la que entrabas; mientras una
hermosa destrucción seguía avanzando
por la frente y los labios, era tu alma.
Quererte tal vez no, como no sea
que el verte hacia ti hasta la congoja
tenga el nombre de amor; que con tu vida
viva yo con exceso; que saberte
perdida, irremediable, inalcanzada
sea cilicio amantísimo que vele
por mil mundos dispersos. Tal vez quiero
decir lo que en la historia de los hombres
juega a flor y a raíz de las palabras
para acabar más tarde entre silencios.
Lo que sea no sé, pero en el nombre
que demos a saber que tú eres cierta
caben todas las vidas sucediéndose
como el tiempo que muere en tus orillas,
con que salta el vivir hecho pedazos.

NARCISO

Por DANIEL GOMEZ CULLA

HEMEROTECA



¿QUE TIENE la mujer más que yo tenga?
Algo le falta a ella que yo sí poseo.
No me casaré con la hembra por deseo.
Pues algo tengo yo que me sostenga.

Como mi dinero no le convenga.
Asado, asado, muy bien quedará feo.
Que la quiero frita a ella sin lloriqueo.
Y con dulce querer que me contenga.

A Dios yo clamo. ¿Sé bien a quién llamo?
Yo bebo y canto y loco me levanto.
A la hembra-mujer yo lloro y reclamo.

Buscando para el suave cuerpo un canto.
El impío amor de Narciso al que clamo.
Me ve así hundido en mísero quebranto.

HEMEROTECA



FRENTE al murmullo del río
con estridencias de piedra,
frente al ariete, la calma
de tu mirada serena.

Frente a la fruta podrida
dando el germen a su emblema,
frente al rodar de la bola,
la pureza de tu esencia.

Frente al canto de la grulla
sobre tímpanos de seda,
frente al lúgubre aquelarre,
la majestad de tu enseña.

Frente a los vientos heridos
con ponzoñas de saetas,
frente a la garra felina,
las alas de tus ideas.

Frente a la explosión del átomo
por aire, por mar y tierra,
frente al diente del vampiro,
la virtud de tu presencia.

PALABRAS DE GENIZA

Por MIGUEL LUESMA CASTAN

HEMEROTECA
De Diego a Isabel.



TE HE AMADO, mi amor, mi dulce fuente;
te he querido, Isabel, te he deseado;
por tierra y mar mis ojos te han buscado
en el lento pasar de la corriente.

Te he amado, mujer, contra la gente;
hasta después de muerto te he amado.
Todo mi amor la tierra te ha entregado
al restañar mis labios a tu frente.

Cuando suba la cuesta de lo eterno,
entre huesos y espinas, dura nota
de este ser o no ser bajo la piedra,

Te llamaré, terminará el invierno,
y mi beso unirá tu imagen rota.
Luego te abrazaré sobre la yedra.

BPM Ciudad de Cisneros

TU MAR ENTRA EN EL MAR

Por FELIPE NOVOA

HEMEROTECA



HONDO, abajo, dentro de la espuma
prisionera del mar que me aprisiona.
En otro mar de niebla, sin sonido:

Lejos ya de la orilla, renaciendo
sumergida en tu abismo de fantasmas.

Pez de la huida, hundiéndote abismada
naufregada de ti
de esta rosa dolida que animabas.

Raíz de alguna estrella fugitiva
de algún mundo de náufragos cayendo
verticales al fin en su caída.

Tu mar entra en el mar. En él se esfuma:

Una ola al azar se torna espuma
y huye a su país entre las islas.

Desnuda prisionera enamorada:

¿Dóde estará la isla verdadera,
las islas, las viajeras que soñaba?

Sólo niebla en el mar y adentro espuma.

BPM

Cisneros

ALGA DE LA MAR

Por AMADOR DE LA CUESTA

HEMEROTECA

ALGA de la mar salada,
principio y fin de la vida.

Tan pequeñita y enorme
como el Cosmos. ¡Maravilla!

En ti se cumple el Destino
que nos dictó desde arriba
la lejana nebulosa,
que gira, que gira, gira...
y arrastra en su furia ciega
torbellino de energía.

Que el grande se coma al chico;
ésa es la ley que está escrita.

Los peces depredadores
sacian en ti su codicia.

¡Todos llevamos al lado
la sombra de un sericida!

Sólo tú, alga de la mar,
gota de luz submarina,
te entregas, inerme, a todos
perenne, pura, sencilla.

Y cuando tú ya no seas
pasto jugoso de vida,
los mares serán osarios
de toda la ictiología.

BPM Cardenal Cisneros

A LA VUELTA

Por PEDRO ANTONIO PARRA

HEMEROTECA



SE HA VUELTO YA. El día da paso
a una noche fría. Algunos de los que contigo
hicieron el viaje, agrupados en sombras,
mojan el asfalto con su paso.

Pasó ya la confianza; el delirio jubiloso,
goce efímero. Ahora os veis, juntos,
más apretados en el abrazo exigente,
perentorio. Que la vida, lo sentís, os abandona,
como os abandona todo y es la tarde.

Suenan voces, tal un sueño lejano
o un mundo aparte que nunca ha de cumplirse.

Así, juntos, y más solos que nunca,
unís en coro concertado vuestras voces;
las manos, igualmente enlazadas.

Pero en cada uno de vosotros se forma
un mismo pensamiento desolado.

Nada pueden ni la mano, ni la luz del amigo,
ante el final que tan cerca presentes.

BPM Cisneros

CRITICA DE LIBROS

HEMEROTECA

Título: ACONTECERES DEL ALUCINADO.
Autor: Dionisio Aymará.
Edición: Alrededor de la mesa. Bilbao, 1964.

Por T. R. O.

Reseñamos esta obra con evidente retraso y bien quisiéramos compensar tal desajuste testimoniando desde aquí su acertada impresión y su contenido sugeridor, realidades ambas que prestigian, por una parte, la colección del benemérito mecenas de la poesía, Mario Angel Marrodán, por otra hablan de la calidad creadora de Aymará.

«Del hombre y la ciudad», «De la vida y la muerte», «De la belleza y del amor», y «De la ternura y de la cólera» son las cuatro partes del libro que comentamos. Aymará parece haber leído y asimilado buena parte de la poesía española peninsular, de después de la guerra. Un par de citas tomadas de la obra de D. (amasa) A. (lonso ?) — tal vez propias: escribimos sin poder comprobar todo esto por no tener los libros a mano— y colocadas a modo de lema a la cabeza de *Aconteceres...* y al frente de un poema respectivamente, nos ayudan a diagnosticar la temática y el pulso del poeta. Alucinado, contempla el mundo Aymará y en él con primorosa dicción a veces, descubre los motivos por los que «cubierto de ceniza uno transcurre como un animal triste de eternidad inconstable» (D. A.):

Hay algo mío en la tenacidad de los que bajan a las minas
para arrancarle lágrimas al carbón.

Dice llevado de su participación en el eco de poesía social que levanta la injusticia del mundo. Alucinado, huye de él y sólo recuerda:

Qué distantes también las manos suaves de la infancia
la voz apenas escuchada
de los amantes
sumergidos en la primera mañana del mundo.

En su línea de mimetismo ordenador de voces magistrales creemos percibir retazos alexandrianos:

Qué joven mi ceniza después
junto a tus hombros donde se apoya el mundo
integralmente.

Y también el verso reflexivo donde lo predominante del fondo hace desestimar toda forma posible:

Ser dueño de las cosas no importa
sólo tener su imagen y su emoción nos basta.
No se muere una vez si no se han aventado las máscaras.
No, no puede ganarse la orilla del misterio
si antes no se ha conquistado la muerte.

Es fácil, nada trabajoso, descubrir en este libro pasajes a los que prestamos nuestro total asentimiento, por la plenitud de expresión y acierto temático que encierran. Aymará, tal vez en sus mejores momentos (siempre los de poesía subjetiva para nosotros) se dirige a la amada:

**Dame tu rostro hecho de nubes
huidizas y déjame llenar de ti
mi atónita distancia
mi espacio alucinado
mi cántaro de tiempo.**

y también

**Tomo en mis manos tu cabezá
el dorado refugio
de tu sueño la materia celeste
en su más leve instante.**

Donde tan certeramente se notan las huellas de nuestra mejor poesía intimista neorromántica. No era necesario el haber suprimido los signos de puntuación en los poemas, si bien en algunos de ellos tal finigrana es presta un automatismo más sugeridor y operante.

Título: VIENDO LA NOCHE.

Autor: Dionisio Aymará.

Edición: Caracas, 1965.

Un librito de 28 págs. finamente editado es el contenido de este poema de Aymará. Los rasgos que ya hemos delatado sobre su poesía valen también para esta nueva reseña. Cabe decir aún que el poeta ha tenido un gran acierto en hacer de esta tirada de versos libérrimos un único poema con unidad de intención estética; de centro expedidor de vivencias que es él mismo. Seguimos viendo en su creación una buena labor asimiladora de voces ajenas. No olvidemos que lo asimilado cabalmente pasa a ser automáticamente algo original de la persona:

**El odio crece como los hongos venenosos
ocultos bajo la sombra,
pero el amor es poderoso
todavía.**

Nos recuerda a Dylan Thomás, y también:

**Es preciso que vivamos ahora
como si mañana fuéramos a morir
con las últimas estrellas del alba.**

Es hermosa la palabra poética de Aymará, su total encuentro con la imagen del mejor cuño:

**No basta la belleza y la vida,
si no están llenas de pasión como unas sienes ebrias
como unas manos que comienzan a ser llamas del aire.**

La permanencia de esa exaltación existencial del pensar moderno:

**Porque aquí simplemente
dos personas se abrazan
dos cabezas se buscan, dos hocas
dicen no al tiempo amargo.**

Viendo la noche, Aymará vierte su intimidad como una rosa de los vientos incendiada de motivos y de preguntas que se contestan las más de ellas en el exquisito decir de este poeta que avanza.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

noviembre, 1967